



<p>EDICION DE LUJO.</p> <p>Dos reales</p> <p>AL RECIBIR EL NÚMERO.</p>	<p>DIRECTORA,</p> <p>LA BARONESA DE WILSON.</p> <p>EDITORES PROPIETARIOS,</p> <p>J. CASTRO Y COMPAÑIA.</p>	<p>EDICION ECONOMICA.</p> <p>Un real</p> <p>AL RECIBIR EL NÚMERO.</p>
<p>Año I.</p>	<p>Madrid 29 de Octubre de 1871</p>	<p>Núm 4.º</p>

SUMARIO.

Revista de modas y labores, por la Baronesa de Wilson.—El angel de la muerte, por Julio Nombela.—La Fé, por la Baronesa de Wilson.—El libro del corazon, por D. Ramon Ortega y Frias.—Exposicion de Bellas Artes, por S. Lopez Echegarreta.—Explicacion de los grabados.—Variedades.—Advertencia.

REVISTA DE MODAS Y LABORES.

I.

Con el mes de Noviembre se inaugura esa triste estacion que se llama invierno, y en la que en lugar de las vaporosas telas que se ostentaban aun hace pocas semanas, es preciso adoptar otras de colores más oscuros y de tejido ménos ligero, sobre todo durante los dias lluviosos y sombríos, en que la helada brisa del Guadarrama hace necesarias toda clase de precauciones.

Los teatros y las reuniones empiezan á adquirir animacion, y en esos centros de verdadero buen gusto, es en donde debemos buscar los modelos que ostentan las elegantes damas madrileñas.

La moda actual tiene tan múltiples variaciones, que si bien se admiran los graciosos volantes, ya fruncidos ó bien tableados, no ménos reinan á la par, los bieses, los tableados formando cabecilla, unos mirando al suelo y otros viceversa, los cordones con flecos ó encajes, los bordados y pasamanería.

Ciertamente debemos convenir, en que si los picados, los lazos, los bullones, hacian mayor efecto que los bordados, no por eso eran más costosos; al contrario: la moda, al mo-

dificar las exageraciones que se cometian, ha entrado en una série, que sólo pueden estar al alcance de ciertas fortunas los modelos que nos presenta.

Los trajes verdaderamente ricos están bordados con seda de colores, y hemos visto algunos de un trabajo verdaderamente maravilloso: era una guirnalda ejecutada con tal maestría, tan perfectamente sombreada y de colores tan bellísimos, que parecian rosas naturales: verdad es que el vestido costaba seis mil reales.

Los hay más modestos, tambien bordados, pero sólo con el mismo color del traje: su precio varia de cuarenta á sesenta duros, y las batas de veinticinco á treinta, habiendo admirado sobre todo una de cachemir color grana, bordada al realce con seda del mismo color.

Las salidas de baile y de teatro son de piqué de lana ó cachemir con flecos, y el bordado llamado de *Esmirna*, seda y oro, sobre negro, obtiene un éxito fabuloso.

En las representaciones de *L'Hebreu*, vimos dos ó tres abrigos lindísimos y originales, uno blanco bordado, otro flor de grana con flecos y borlas negras, y un tercero de felpa rosa, con capucha blanca y rosa, que era sumamente distinguido.

Aconsejando la moderacion en todo, no dejaremos de influir en cuanto esté á nuestro alcance, para convencer á las señoras, que el lujo exagerado, además de ser una ruina en las familias, no deja en el corazon las dulcísimas impresiones que obtendrian destinando parte de la cantidad que emplean en un traje, al socorro de los desheredados, á ser la Providencia de los desvalidos.

Observamos y hacemos observar que entre los trajes para calle, los de paseo y los de visita, hay inmensa diferencia: los primeros tienen, por lo general, la falda y la túnica, drapada con gracia, con caprichosos recogidos: los de visita,

tienen falda de cola, tableados en la cintura y corpiño con aldetas de terciopelo del color del vestido, ó bien forma *Gabriela*, ajustados, sin cinturon y bordados al pasado, ó adornados con pasamanería ó *soutache*, como dos modelos recién llegados de París.

En lo concerniente á sombreros, se nota exageracion desmedida, extravagante, lo que no impide presten realce á las fisonomías jóvenes y bonitas, pero para las jovencitas preferimos el sombrero redondo con plumas; es más juvenil y ménos pretencioso.

Con escrupulosa exactitud describiremos algunos vestidos que puedan llamar la atencion de nuestras lectoras.

Como traje sencillo, pero elegantísimo por su forma, citaremos uno de cachemir azul oscuro: la falda era lisa, con grandes medias tablas en la cintura, las cuales prestaban majestuosa amplitud; dos bieles de terciopelo estaban colocados á distancia; el corpiño tenía aldetas cortas, formando cuatro puntas agudas y adornado con terciopelo; sombrero de castor oscuro con caída de gasa azul y adorno de terciopelo; un cuellecito de batista y mangas de lo mismo, formaba el todo del traje.

De poplin de seda color perla, era el segundo vestido, guarnecido con terciopelo verde, y de esto mismo el corpiño con aldetas formando ondas; las mangas eran de seda igual á la falda, con vueltas y hombreras de terciopelo verde; imposible imaginar objeto más lindo que el sombrero, le acompañaba una pluma, la cual figuraba diadema y caía sobre la castaña.

Nada más candoroso, más sencillo y bello, que un traje de baile destinado á una jovencita, casi una niña, rubia y sonrosada; primera falda de glase cubierta por otra de gasa lisa blanca y con semi-cola; corpiño de raso con aldetas, adornado con bieles y un fleco rizado; una corona de rosas, con caída en el lado izquierdo, completaba aquel vestido encantador, del que se exhalaba como un perfume virginal.

El corte del corpiño y su elegancia, bastaría para acreditar á la modista.

Las telas para gabancitos para casa, son los terciopelos de lana, el paño blanco y el paño de damas, de los cuales, así como de satines, merinos piqués de lana, *armour* poplines, felpa, gros de París y otras telas, podemos ofrecer á nuestras amables lectoras una coleccion completa de muestras, sean para enviarlas á las señoras que habitan en provincias, ó si las suscriptoras de Madrid á EL ÚLTIMO FIGURIN desearan elegir las en esta Administracion, en donde tambien se ha organizado por completo la seccion de patrones y de encargos en grande escala, segun habíamos ofrecido en nuestros prospectos; de manera que las señoras pueden desde primeros de Noviembre obtener en el acto y á medida, toda clase de patrones, pues encargada de esta seccion una señora francesa tan inteligente como activa, podrá complimentar los pedidos. Flores, perfumería, trajes, sombreros, todo lo concerniente, en fin, al bello sexo, lo conseguirán las señoras suscriptoras con gran ventaja en los precios y con rebaja en ellos, anunciándoles otra nueva ventaja; y es, que mensualmente recibirán una hoja de patrones y de dibujos, lo que si bien en un periódico tan barato es un sacrificio, no hemos vacilado en hacerlo; creyendo complacer á nuestras suscriptoras.

Del mismo modo cumpliremos cuanto expresábamos al dirigirnos al público, y más aún, si éste continúa dispensándonos su apoyo.

II.

En nuestros próximos números podremos ofrecer á nuestras lectoras los preciosos modelos de labores que de París esperamos, y que serán de tanta novedad como buen gusto; pero entre tanto, y no descuidando cuestion tan importante, señalaremos algunas que hemos considerado á propósito.

Lindísima y de fácil ejecucion es una canastilla para labor, formada con caña de bambú pintada de negro y barnizada: tiene doce centímetros de alta, diez y seis de diámetro y catorce en el fondo; los extremos son de metal bronceado, y en el exterior está cubierta por un bordado con seda violeta, al punto ruso, sobre cañamazo de Java, y forrada interiormente con glase color violeta; para sostener las tijeras, dedal, punzones y demás utensilios de la costura, se colocan unas tiras de cartón forradas con seda, sujetas con cordones,

y se termina el adorno de la canastilla con seis borlas, una en cada extremo.

Otro de los objetos que hoy están más en boga en los salones de recibo, son las carteras para grabados y fotografías, con caprichosos dibujos. Una de nuestras amigas, que en estos dias ha regresado de Francia, nos mostró un modelo artístico y elegante en extremo. La cartera es de marroquin verde, con medallon de piel de cabra gris; las ramas de follaje que adornan los cuatro extremos están bordadas á *plumetis* con sedas de diferentes verdes. El medallon del centro es un ramo de hojas de laurel con atributos de música, una arpa, un cuaderno con notas, una flauta y un bandolin; están bordados con sedas oscuras y los contornos con cordoncillo de oro; el cuaderno es de paño blanco con los cantos y las notas de seda negra; las hojas de laurel bordadas á *plumetis* con diferentes verdes; el atril que sostiene la cartera, es de encina tallado.

Citaremos para concluir, un elegante modelo para zapatilla, fácil para ejecutarlo y poco costoso.

Sobre paño verde se dibujan caprichosos arabescos con medallon en el centro formando encomienda, y se borda con seda verde, negra y oro, á punto ruso, cadeneta, nudillos y aplicacion de tela; el arabesco del centro se hace de terciopelo verde fijando los contornos con trencilla de oro muy fina, y el resto del dibujo se borda con seda negra y seda verde; la zapatilla se forra con raso verde y una cinta rizada al borde. Si alguna de nuestras lectoras deseara el dibujo, puede solicitarlo, sin embargo de que próximamente empezaremos á presentar toda clase de modelos de labores, y tanto las sedas, hilos ó telas á propósito para ellas, las encontrarán en nuestra Administracion, porque siendo nuestro objeto procurar al público cuantas ventajas estén á nuestro alcance, no vacilaremos en proporcionarle todo aquello que pueda necesitar.

La Baronesa de Wilson.

EL ANGEL DE LA MUERTE.

La alegría y el dolor son el cuerpo y la sombra.

Todo está preparado para el festin.

La ancha mesa cubierta con el blanquísimo mantel, adornada con los sabrosos manjares y los ardientes vinos, con las fascinadoras luces de las bujías, los preciosos ramilletes de flores, aguarda á los parásitos del placer.

Un instante más, y la alegría y el bullicio animarán el cuadro, símbolo palpitante de la locura humana.

Es la fiesta de Todos los santos, y el trabajo descansa. Los cementerios se abren al lujo y al llanto, y este doble espectáculo interesa á los ociosos y á los desocupados.

Las familias abandonan sus lares para visitar la mansion de los muertos, rezar algunas oraciones, derramar algunas lágrimas, pasearse en ómnibus y comprar panecillos y buñuelos.

Los que no tienen familia, ó si la tienen están emancipados de ella, esos seres errantes que viven al acaso, que sólo se reunen entre sí por los falaces lazos del placer; los que no podrian verter lágrimas, porque han gastado con los goces las fibras del dolor, solemnizan la gran fiesta á su modo: buscan al vacío bajo todas sus formas, y el vicio les ofrece la orgía.

Por la tarde puebla el espacio el plañidero sonido de las campanas; pero el ruido, el movimiento, la animacion las ensordece; los ecos de las calles repiten las admiraciones de los que despues de haber pasado algunas horas en los cementerios, recuerdan al volver la magnificencia de tal sepulcro, el lujo de tal nicho, las miserias de la grandeza y del orgullo. Con estas exclamaciones se mezclan los gritos de los que para olvidar se han embriagado, de los que en la confusion se buscan y no se encuentran, de los aurigas que al conducir al campo-santo vivos, no quieren dejar muertos bajo las ruedas de sus vehículos.

El aire y la tierra contrastan: arriba el solitario y tristísimo gemido de la campana, que en cada vibración condensa el ¡ay! secreto de toda la Humanidad; abajo voces, algazara, bullicio.

Los parásitos se han citado al anochecer en torno de la mesa que les ofrece todos los goces materiales, y van llegando con la avidez en el semblante, con la pasión en los ojos, con el vacío en la frente.

Al entrar dejan en la puerta la máscara de la tristeza, y reflejándose en su rostro todos los apetitos, se entregan con la fiebre del deseo al más terrible de los suicidios.

No son padres, ni hijos, ni esposos ni hermanos, ¡qué más! ni siquiera son hombres: el alma duerme en el fondo de su existencia; son carne, son materia nada más.

La humeante copa abrasa sus labios y enciende sus ojos, y si no coronan á un animal como Neron, se creen dueños de su vida, dueños del mundo; su cielo es el techo que cubre sus cabezas, sus horizontes las paredes que reflejan su locura y contienen sus gritos salvajes, sus creencias están en el fondo de la copa, sus esperanzas en el letargo.

En su cínica alegría nada respetan, y beberían en la copa del odio que fabricaban con los cráneos de sus enemigos los señores feudales.

El néctar habla en sus labios, y en medio de las carcajadas de la orgía, desafían á la muerte.

De pronto apagá sus gritos una vibración, que se repite dos veces. Las campanadas paralizan su voz, sus miembros se debilitan, sus párpados se cierran, las luces se extinguen, y en medio de la oscuridad y del silencio, súbito se levanta un fantasma.

Es el ángel de la muerte.

Su mirada es dulce y apacible, su frente brilla como un lucero á través de la flotante nube, sus cabellos son negros, su ropaje blanco.

A su vista el terror se pinta en los semblantes; el cuerpo duerme y se despierta el alma, y el alma oye la misteriosa voz de la aparición.

—Pensad en mí, les dice; hoy es mía vuestra alma, hoy los más grandes fijan en mí sus ojos, y yo retrato su pequeñez; el genio audaz, que como el águila resistiría la mirada del sol, baja la vista ante mi frente melancólica; el impío se estremece y se arrastra como la serpiente, porque mi reflejo le amedrenta; el escéptico se oculta de todo el mundo para creer en algo durante veinticuatro horas, para creer en mí; la esposa infiel cubre sus ojos con sus manos é implora su perdón en lo más íntimo de su alma con esa voz que el miedo no deja articular; el padre que ha olvidado sus deberes, se encuentra frente á frente con el remordimiento; el hijo ingrato llora con ese llanto que abrasa: el alma triunfa en todos, la señora del mundo domina, el cuerpo esclavo sufre el peso del yugo.

¿Pensáis vosotros que el néctar que ha embotado vuestros sentidos os librará de mí? ¿Pensáis que el placer es más fuerte que yo?

Habéis roto los lazos de la sociedad y la familia, habéis buscado los brazos péfidos del vicio para olvidar, y no sabéis que el vicio, como todo, concluye en mí, y que conmigo empieza la justicia divina. ¡Ah! No: la sociedad y la familia vienen á buscaros al templo del placer; esa campanada que de tiempo en tiempo penetra aquí y resuena en vuestro propio pecho, es su voz, yo soy su imagen. Oid y temblad:

Un amoroso padre os recibió como prenda de amor, y vuestro primer grito arrancó lágrimas á sus ojos y exclamaciones de placer á sus labios; os bendijo y os sacrificó su vida. Para formar vuestra alma, para colmar vuestros deseos, perdió el sosiego y la salud, velaba á vuestro lado mientras dormíais, sufría mientras gozábais, y cuando á fuerza de desvelos y sacrificios os hizo hombres, cayó herido por el cansancio: mientras corráis por el mundo, él se apoyaba en un

báculo, cuando debía vuestro brazo ofrecerle un dulce apoyo; cuando vosotros conseguíais los triunfos de la juventud sin darle parte en ellos, él os miraba desde lejos, y el eco de vuestras alegrías caía como un dulce consuelo en su corazón; cuando vosotros, dominados por la ambición, corráis en pos de las fascinadoras ilusiones, él en el lecho del dolor exhalaba el último suspiro y os bendecía, y su última plegaria era por vuestro bien.

Una madre que después de sufrir los dolores más intensos, dió con toda su alma gracias á Dios al estampar en vuestra frente el tierno ósculo del amor maternal, que os dió su sangre, que fué paño de vuestras lágrimas, que os sacrificó su sueño, su belleza, que condensó en vosotros sus esperanzas, quedó en el mundo sin el auxilio de su esposo, os llamó muchas veces, y desoisteis sus ruegos, clavasteis un puñal en su corazón, murió sin veros ni oiros, y hoy todavía viene á buscaros para que escuchéis su perdón y le consagréis un recuerdo.

La casta esposa que sucumbió víctima de

vuestro desamor, la cariñosa hermana que compartió con vosotros las alegrías y los pesares de la infancia, el amigo leal que os abrió su corazón, que partió con vosotros su bolsa, todos estos seres queridos que en el delirio de la orgía habéis olvidado, todas esas sombras que profanais con vuestro sarcasmo y vuestro escepticismo, os hablan con mi voz y os arrancan un gemido de dolor y de arrepentimiento.

¿Y los hijos? ¿Y esos ángeles que habéis abandonado á la vergüenza ó á la muerte cuando los habéis recibido del vicio, que no habéis sabido guiar ó que habéis olvidado subyugando el amor maternal á una pasión mezquina?

Hace un instante, levantábais la pecadora frente y os creíais semidioses, el néctar abrasaba vuestras entrañas, llevaba la blasfemia á vuestros labios: ¿dónde está vuestro poderío, por qué humillais la frente ante el recuerdo de los que, unidos á vosotros con eternos lazos, vienen á recordaros que

Grabado número 1.



sois lo que ellos han sido, que la muerte es el límite de la soberbia humana?

El terror ha despejado vuestras pesadas frentes, vuestros entumecidos miembros se agitan, vuestro orgullo os avergüenza, el sonido de una campana os estremece y doblais la rodilla, y las lágrimas asoman á vuestros espantados ojos.

¡Ah! ¡Cuán pequeños érais al creeros dueños de vosotros mismos, cuán grandes podeis ser llorando por vuestros hermanos!

Hoy es el día del arrepentimiento y del perdón; una lágrima es una plegaria, la más ferviente, la más consoladora; ved desde hoy el ayer y el mañana; mañana puede sonreiros la felicidad, puedo tenderos mis amorosos brazos.

¡Pensad en mí!

Las primeras luces del alba penetran por los mal cerrados cristales del salón, los parásitos del placer ocultan su rostro entre las manos, y sin atreverse á mirarse van desapareciendo.

Hoy los habreis hallado al pié de los sepulcros, habrán cruzado cerca de vosotros sin atreverse á alzar la vista.

Ayer olvidaban la muerte, hoy quisieran borrar el recuerdo de la orgía.

Pero mañana... la voz del ángel de la muerte se perderá en el confuso estrépito del mundo, y solo la escucharán en el fondo de su alma los que sienten en ella el remordimiento.

Julio Nombela.

LA FE.

Rica y sublime emanación del cielo
que en los abrojos nos presentas flores,
¿qué sin tí fuera del que en triste duelo
busca un dulce consuelo
con que templar sus íntimos dolores?
¿Y qué fuera sin tí del que abatido
de la miseria bajo el peso grave,
se encuentra confundido?
¿Y qué del náuta que en la mar perdido
juegan las ondas con su frágil nave?
¿Qué fuera, pues, del triste moribundo
que en estertórea convulsión se agita,
si otra vida, otro mundo,
con tu auxilio no viera,
otro suelo mejor donde el invierno
no se conoce, ni el ardiente estío,
siendo de goces manantial eterno?
¿Y qué de la afligida
madre que llora, con perenne luto,
de sus entrañas el perdido fruto
que era el encanto de su triste vida?
¿Dónde encontrar la calma
si al fulgar de tu eternal lumbrera,
exclamar no pudiera:
—Yo te veré otra vez, ¡hijo del alma!
allí donde el Señor, bajo su manto,
á los contritos cariñoso abrigo,
en donde el dolor ni la humana intriga
no se conocen; donde solo el canto
del querubín escuchase meloso,
del ruiseñor el trino
y el eco del arroyo cristalino.
Donde rica en albores
rosada brilla deleitable aurora,
que níveas perlas transparentes llora
del paraíso sobre gayas flores.
No me abandones, pues, mis pasos guía
en la insondable oscuridad del mundo;
haz que los sonos de la lira mía
sólo resuenen de tu nombre en gloria
para del juicio en el temible día,
trocando en goces mi angustioso duelo
mire al Señor, con los abiertos brazos,
brindarme asilo en el empíreo cielo.

La Baronesa de Wilson.

EL LIBRO DEL CORAZON,

NOVELA DE COSTUMBRES

DE D. RAMON ORTEGA Y FRIAS.

(Continuación.)

Hubiérase dicho que la joven había perdido las fuerzas hasta para suplicar, pues también enjugó su llanto, levantó la cabeza y miró triste y lánguidamente á su padre.

—Tenemos que recordar sucesos pasados,—dijo éste.

—Los recordaremos.

—Tu historia...

—Ante todo, padre mío, reconoced que no he olvidado mis deberes, que no he cometido ninguna falta.

—Lo reconozco.

—Quiso la fatalidad que me amase un hombre, á quien no puedo negarle gran corazón, á pesar de todos sus extravíos, de todos sus crímenes.

—Es verdad.

—Yo también me sentí inclinada á corresponder á su pasión.

—Y yo te lo prohibí.

—Os obedecí, padre mío.

—Un hombre que derrochaba su fortuna en el juego y las orgías, no era digno de una mujer como tú.

—Lo rechacé, y mis desdenes encendieron más su pasión; sufrió mucho, y... también sufrí, ¿por qué he de negarlo? Me prometió cambiar de vida, jurando que mi amor podía lo mismo convertirlo en el criminal más depravado, que en la criatura más virtuosa.

—Y desgraciadamente, el tiempo vino á justificar sus palabras.

—Una y otra vez me suplicó, y hasta olvidando las consideraciones que se deben á una mujer de mis circunstancias, me amenazó. No quise escuchar las súplicas, y me reí de las amenazas.

—Entonces el miserable apeló al más ruin de los medios para satisfacer el anhelo de su pasión impura: sobornó á uno de nuestros criados, y una noche, sumida tú, hija de mi alma, sumida en letargo que anulaba tus sentidos y hacia impotente tu voluntad...

—Lo que no consiguieron las amenazas ni las súplicas, lo consiguió la traición. Pura cerré los ojos al letárgico sueño, y cuando á la mañana siguiente brillaron los rayos del sol...

—¡Oh!—exclamó el señor de Sandoval con voz reconcentrada y apretando los puños, en tanto que sus ojos brillaban por un instante con el fuego de la juventud y de la ira.

—Todas las desgracias debían caer sobre el desdichado que había cometido tan cobarde abuso, y al salir de esta casa llevándose mi honra, encontré con un curioso que lo había observado y sorprendido tan peligroso secreto.

—Sí, el barón de las Conchas.

—A pesar de su depravación, dió entonces el criminal una prueba de grandeza de alma, y le dijo al otro:

—Preciso es que con este secreto vayais á la sepultura, porque así no hay peligro de que lo reveleis.

—El barón de las Conchas no podía dejar de responder á la provocación.

—Y su curiosidad le costó la vida. Cumplido este deber de buen caballero, tuvo mi seductor que huir, y según las vagas noticias que de él han podido adquirirse, buscó en América refugio donde ocultar su desesperación.

—Ha muerto, ya lo sabes.

—Se supone así, pero nada puede asegurarse sobre este punto.

—Dos años han transcurrido, y si ese hombre te amase aun y viviese, te habría escrito.

—Nada prueba su silencio.

—Prueba que ha dejado de existir, ó que ha resuelto abandonarte para siempre.

—Esperemos aún, padre mío.

—¡Esperar!... Tengo muchos años, me siento muy débil y la muerte me sorprenderá en un breve plazo. Antes de dejar este mundo, quiero dejar también á cubierto tu honor, que es el mío, que es el de mis abuelos. Por lo demás, no puedes



EL ÚLTIMO FIGURIN.

HEMEROTECA MUNICIPAL
MADRID

ADMINISTRACION: PLAZA DE LA CEBADA, NÚMERO 11. — MADRID.

29 Oct 71



EL ÚLTIMO FIGURÍN

ADMINISTRACIÓN DE LA CERRADA. NÚMERO 11. MADRID.

acusarme de cruel, no puedes decir que mi sed de venganza la he satisfecho haciendo sufrir á una criatura inocente.

—Nunca he puesto en duda los nobles sentimientos del corazon de mi padre.

—Tu hijo, el hijo de nuestra deshonra, es objeto de toda clase de cuidados, y juro que no olvidaré ni su educacion ni su porvenir; pero es preciso que ignore siempre quién fué su madre, evitando así que los impulsos de su filial cariño le hagan cometer una indiscrecion.

—Lo ignorará; pero por qué obligarme á ser esposa de otro hombre?

—Para que quede asegurada tu suerte, y además á cubierto nuestro honor.

—El que ahora solicita ser mi esposo...

—Es noble y honrado.

—Y tiene fe ciega en mis nobles sentimientos, y esa confianza voy á pagársela con el engaño y la mentira. ¿Es esto justo? No, padre mio, mi conciencia me prohíbe cometer accion tan ruin. Me quejo de un abuso, y á una criatura de noble corazon no he de hacerla víctima de otro abuso mayor quizá. ¿No debemos ante todo cumplir nuestros deberes? Pues siendo así...

—Magdalena, olvidas nuestro honor.

—¿Acaso el rechazar la mano de un hombre, es motivo para que se ponga en duda el honor de una mujer?

—Todo el mundo sabe que tu amor fué solicitado con empeño por don Andrés Gonzalez, y á nadie puede habersele ocultado, que aparte sus juveniles extravíos, tú lo considerabas susceptible de hacer la dicha de la mujer más exigente.

—Todo eso es verdad.

—Don Andrés desaparece; algunos meses despues nos alejamos de esta tierra, y al volver, y cuando ningun compromiso ponía límites á tu voluntad...

—No he tenido por conveniente escuchar las galanterías de ningun hombre.

—Públicamente has dicho que las mejores prendas adornan al que mañana ha de ser tu esposo, y despues de todo esto, no se comprende que lo rechaces.

—No es el mundo tan caviloso, no es tan suspicaz...

—Hay otra razon.

—No la adivino.

—Tu porvenir.

—Cuando vuestra existencia haya concluido, me quedarán sobrados recursos para vivir.

El rostro de don Pedro cambió de repente de expresion. Sus labios se entreabrieron para desplegar una amarga sonrisa.

—Hija mia, —dijo,—en este mundo no hay nada que pueda considerarse seguro. Soy rico, es verdad; pero ¿quién sabe si moriré pobre?

—Cuando la fortuna no se arriesga en cierta clase de negocios...

—Sin embargo, las riquezas pueden perderse cuando ménos se espera. Nada tengo que echarme en cara, porque no he cometido ninguna locura y he sido bastante prudente para no gastar más de lo que me permiten mis rentas.

—Entonces...

—Preciso es que lo sepas todo, hija mia, porque en estos solemnes momentos debe ponerse en claro nuestra situacion. Estremeciósse Magdalena.

El señor de Sandoval, que iba recobrando la calma y la energía de que tantas pruebas habia dado en el transcurso de su vida, dijo:

—Hubo un hombre que salvó la vida á mi padre, y que despues murió dejando un hijo.

—¿Es pobre?

—Heredó un crecido capital; pero tuvo la desgracia de perderlo casi todo, y hace tres años se metió en una empresa que debia permitirle rehacer su fortuna; pero necesitaba una fianza, y acudiendo á mí...

—Empiezo á comprender.

—Todos mis bienes fueron hipotecados.

—¿Y acaso hay temores?

—No, pero todo es posible, y si por desgracia ó por torpeza no puede el hijo de mi amigo cumplir los compromisos que adquirió, nuestros bienes...

—Basta, padre mio.

—Te conozco demasiado bien, y sé que puedes ser tan dichosa en medio de la opulencia como de las privaciones.

—Sí.

—Pero mi corazon de padre...

—Antes que todo eso está mi conciencia.

—No se me oculta que exijo de tí un gran sacrificio; no se me oculta que tendrás que sufrir horriblemente para finjir ternura, para engañar al hombre que tan confiadamente deposita en tí su honor; pero este sacrificio...

—Es horrendo.

—No vaciles, hija mia.

—No vacilaria para sufrirlo todo por mi padre; pero engañar á una noble criatura...

—Magdalena, olvidas tambien que tienes un hijo.

La jóven fijó una mirada de extrañeza en su padre.

—Sí,—añadió éste,—lo olvidas.

—¿Olvidarlo, cuando precisamente es mi hijo el obstáculo que se levanta ante mi porvenir!

—De mi honor se trata y de tu corazon y tu conciencia, y entre tu corazon y mi honor vas á elegir. En completa libertad te dejo; pero...

Interrumpióse el anciano, púsose en pié como si ya nada tuviese que decir, y fijando en su hija una mirada intensa y dominadora, dijo con grave tono:

—No sabes lo que puede suceder el dia de mañana; pero ten presente que contigo harán tus hijos lo que tú hayas hecho con tu padre.

(Se continuará.)

Grabado número 2.



EXPOSICION NACIONAL DE BELLAS ARTES.

I.

Ni el tiempo ni el espacio de que podemos disponer nos permiten alejarnos de nuestro objeto principal y concreto, que es la crítica de la Exposición nacional de Bellas Artes, abierta el domingo próximo pasado.

Así pues, vamos á entrar en materia desde luego, y al efecto invitamos al curioso lector á que nos acompañe á girar una visita por los diferentes salones del más elemental de los edificios de exposición. Mas antes de penetrar en él, bueno será indicar una advertencia que desvanezca ciertas ilusiones, muy naturales por otra parte, pero que en esta ocasión han de resultar fallidas.

Es indudable que el concurrente á una exposición de Bellas Artes, penetra en ella con la ciega confianza de encontrar obras maestras que admirar, porque si bien no espera ver prodigios en el que da sus primeros pasos en el difícil terreno del arte, parece lógico que abrigue la seguridad de un triunfo para los nombres ya coronados por la gloria y señalados por la fama. Mas en la actual Exposición, la lógica de este concepto desaparece ante la evidencia de los hechos. Hay chiquitos que se hacen grandes, y esto en verdad no nos choca, que al fin ley natural es la del progreso bajo todos puntos de vista; pero lo inconcebible, lo irracional, lo extranatural, es que los grandes se vuelvan, no diré precisamente chicos, sino ménos grandes, más pequeños. Por supuesto, que hablamos dentro de la esfera del arte, en cuya esfera no se comprende que la pasión domine al genio hasta el punto de hacerle descender de su bien conquistado trono.

Avancemos dentro del local, y un rápido exámen de las obras presentadas en la Exposición nos convencerá de este triste desengaño, harto frecuente cuando se trata de artistas medianos, pero inexplicable si se refiere al verdadero genio.

El primer salón que se ofrece á nuestra vista, y que cualquiera tomaría por un vestíbulo adornado á modo de almacén de estampas, es el destinado á los proyectos de Arquitectura. En pocas exposiciones se ha presentado tan crecido número de obras arquitectónicas, y por cierto que nada se hubiese perdido con haberle reducido á mucho ménos.

Cerremos los ojos, y como quien pisa sobre espinas pasemos adelante, hasta donde dice: «Proyecto de museo para una capital de provincia.» Los Sres. Puente y Navarro, autores de este proyecto, dan sus primeros pasos en el arte de Herrera y Villanueva con sin igual acierto y sólidos conocimientos. Por desgracia, el mérito de esta clase de obras no es del dominio y ni aun del gusto del público, y decimos por desgracia, porque los trabajos del arquitecto son de tan inmensa complicación, que bien merecían mayores triunfos. Unir en un solo individuo el arte y la ciencia y pretender que su imaginación y su inteligencia se desarrollen á la par hasta confundirse con el artista y el sábio á un mismo tiempo, es de un éxito, si no imposible, por lo ménos tan difícil como raro.

Raro hemos dicho, porque no podemos negar las excepciones, de las que ciertamente son una de ellas los Sres. Puente y Navarro. Ejecutado con el más puro y clásico estilo neogriego, no hay grupo, detalle ni moldura que no sea hijo del más profundo estudio. Las plantas son de una armonía admirable, y en su distribución no dejan nada que desear. Los alzados, correctos y bien razonados, atraen por su belleza, por la severidad de sus líneas y por lo armonioso de sus proporciones.

Cerremos de nuevo los ojos, y dejemos que el instinto, la intención, ó lo que quieras, lector, nos conduzca al proyecto núm. 639. Es una iglesia capitular para la orden militar de Santiago, de la Espada, y su autor don Alfredo de la Escalera, alumno de la escuela de Arquitectura. Pocas veces se presenta la ocasión de admirar planta tan bien concebida y tan á conciencia estudiada. Unidad, variedad, armonía, sencillez, proporciones, todo se halla admirablemente combinado para producir un efecto verdaderamente estético. En cuanto á las condiciones científicas del edificio, el Sr. Escalera las ha cumplido con religiosa escrupulosidad. No podemos decir otro tanto de los alzados. La fachada principal, que es del estilo gótico, como todo el resto del edificio, presenta un precioso conjunto: en los detalles, así como en los grupos y en

el total de la fachada, no se pierde nunca la forma apuntada del gótico. Otro tanto sucede en la sección; pero tanto en la una como en la otra existen partes en que el Sr. Escalera, quizás por su poca práctica en este estilo, ha olvidado los preceptos y las reglas de este arte.

En artículo aparte nos ocuparemos otro día de estos dos proyectos, que merecen fijar la atención del público.

Interminable sería nuestra revista si tratáramos de ocuparnos de todo lo que hay presentado en Arquitectura; pero no vale la pena detenerse á examinar lo que á simple vista está diciendo lo malo ó mediano de su ejecución. Hay iglesias, hay teatros, museos conmemorativos, fuentes monumentales, y hasta restauraciones y remiendos; pero los chicos se han vuelto grandes, y recíprocamente: de modo que lo mejor que podemos hacer en bien de los expositores, es entrar sin más dilación en la sección de Pintura.

D. Eduardo Rosales, el célebre é inspirado autor del testamento de Isabel la Católica, se presenta en esta Exposición con varios lienzos dignos de su nombre y de su genio. Tres cuadros y un retrato son sus obras; mas la principal es la Muerte de Lucrecia.

Hallándose Tarquino, hijo de Tarquino el Soberbio, en el campamento de Ardea, disputaba con unos amigos sobre la posibilidad de alcanzar la posesión de la casta Lucrecia, esposa de Colatino, que también se hallaba en el campamento. Todos los circunstantes negaban esta posibilidad, fundados en la fama de honesta y virtuosa de que gozaba la célebre romana; pero Tarquino insistía en que él triunfaría de su virtud y recogimiento, y aseguró que antes de que hubiese amanecido el nuevo sol habría conseguido su objeto.

Por la noche, aprovechando las sombras y sin comunicarlo á nadie, partió para Roma con el firme propósito de volver victorioso en su innoble empresa. Con el mayor sigilo y recatándose cuanto le era posible, llegó á la puerta de la casa de Lucrecia.

Llamó, y al preguntarle quién era, se anunció como un soldado del campamento. Lucrecia abrigó un momento la esperanza de que fuera su esposo, y sin pararse á reflexionar dió orden á la esclava que le llevó el anuncio, de que dejase pasar al soldado.

Lucrecia, acompañada de una esclava, se hallaba en su habitación hilando sencillamente en su rueca. Tarquino entró, y al observar la sorpresa que á su vista se manifestó en el rostro de su víctima, trató de tranquilizarla diciéndole que traía noticias de su esposo.

Merced á este ardid, el hijo del déspota pudo trabar conversación con Lucrecia, y de palabra en palabra, de frase en frase, llegó á exponerle su propósito. Cuando la jóven comprendió en toda su asquerosa realidad las indicaciones de Tarquino, se levantó airada, dispuesta á defender su honor; pero él, cortándola la acción, cerró la puerta de la habitación y la dijo que si no cedía á sus deseos mataría á la esclava y correría en busca de Colatino, para decirle que había encontrado á su esposa en compañía de otro hombre, y que él, poseído de indignación, había dado muerte á la infiel esclava que no dudó en abrir la puerta al seductor de la adúltera.

Lucrecia comprendió que su verdugo estaba decidido á cumplir su amenaza, y temerosa de no poder probar su inocencia ante su esposo y su padre, tomó una suprema resolución y se entregó al indigno mancebo.

Poco tiempo después, Tarquino recorría el camino que separaba á Roma del campamento, y Lucrecia mandaba en busca de su esposo y de su padre, para que viniesen con todos sus amigos, porque había acaecido un suceso muy grave.

Llegaron ya de día á Colacín con Valerio y con Bruto, el cual se fingía loco por temor de Tarquino. Al verlos la heroína romana, exclamó con los ojos preñados de lágrimas: «Pisadas de varón ajeno se hallan sobre tu lecho, Colatino; mas sólo el cuerpo fué mancillado, no el corazón, y de esto será buena prueba mi muerte; libre como estoy de pecado, no quiero librarme de castigo, para que ninguna romana no casta viva con el ejemplo de Lucrecia.» Y diciendo esto, sacó un cuchillo que tenía oculto bajo el manto, y se lo clavó en el corazón.

Padre y marido prorumpieron entonces en tristes quejas, mientras que Bruto, arrancando el cuchillo de la herida, levantóle á los dioses y dijo: «Juro por esta sangre castísima,

que la injuria hecha por el hijo del rey llevará su merecido.»

Bruto repitió este juramento ante el pueblo romano, señalándole el yerto cuerpo de la casta matrona, y Tarquino fué destronado por el mismo pueblo.

Este es el episodio histórico elegido por el Sr. Rosales para asunto de su cuadro; y el momento, aquel en que Bruto, arrancando el puñal del seno de Lucrecia, prorrumpe en el juramento, mientras que Lucrecio y Colatino reciben en sus brazos el cuerpo de la jóven.

Como puede juzgarse por el relato que acabamos de hacer, el asunto es altamente pictórico. El instante elegido por el Sr. Rosales para presentar los personajes, es el más solemne, el más sublime: cuando el dolor ó la indignacion se apodera de las almas de aquellos hombres que amaban á Lucrecia por su virtud y su fidelidad, la inspiracion del artista vislumbra toda la belleza estética de la situacion, y la siente en el corazon y se identifica con cada uno de los personajes,

y el momento queda elegido. Asunto más bello, escena más dramática y conmovedora, no se encuentra con facilidad.

Pero hay más: tan pictórico es el asunto, que no se necesita de la historia para saber lo que allí sucede. El que desconociese la historia podría ignorar los nombres de los personajes, pero la vista del cuadro no le dejaria la más mínima duda sobre lo que allí ha pasado y pasa. Se ve una mujer herida cayendo en brazos de dos hombres, que por la expresion de dolor de sus fisonomías están indicando ser los parientes más allegados á ella: un padre y un esposo. Al mismo tiempo se comprende que ella misma se ha herido, despues de enseñar una cama con las ropas desordenadas; porque si no se veria indicio del asesino: tampoco puede creerse que la figura que está delante sea el autor del crimen, pues aunque en una mano ostenta el puñal homicida, no anima su rostro la ferocidad del criminal: la actitud y la expresion de esta figura, está diciendo á voces la presencia de un vengador.



Exposicion nacional de Bellas Artes.

dor; su ademan solo, traduce literalmente un juramento de venganza. Detrás, y en último término, se ve otra figura, que por su actitud reservada y triste, manifiesta que es un amigo fiel y leal.

Tan magnífica concepcion está admirablemente presentada por el Sr. Rosales; así es que la composicion de su cuadro es perfecta. Sin confusion de ningun género y sin entrar en el extremo opuesto, los personajes están sábiamente distribuidos, concurriendo todos á la exposicion del asunto, sin por eso dejar de tener su significacion y su importancia propia, que el autor ha tenido buen cuidado de indicar en la disposicion de los términos.

No diremos otro tanto del color y del dibujo. Desde luego en la Muerte de Lucrecia se ve el colorista de siempre, porque todas las tintas son armónicas, y la valentía de su pincel las hace más puras y transparentes; pero las líneas de luz son duras, poco modeladas y demasiado brillantes, y en general todo el color está poco batido; hay cierta dureza que demuestra la ausencia de claro-oscuro. En esta parte el lien-

zo del Sr. Rosales nos hace el efecto de un boceto, pero un boceto magistral.

El dibujo, correcto como siempre por punto general, aunque algunas ligeras imperfecciones nos obligan á ser más parcos en alabanzas en esta parte. El brazo derecho de Lucrecia es un poco largo y abultado, y la pierna derecha de Bruto es demasiado gruesa: en cambio, ambas partes están admirablemente modeladas, de modo que más que falta de dibujo, parece más bien que el cuadro no está concluido, y nos afirma más en esta idea la indicacion que antes hicimos de que carecia de claro-oscuro. Dicese que el Sr. Rosales ha padecido mucho de la vista, y es muy posible tambien que esta haya sido la causa de los defectos que dejamos apuntados.

La figura de Bruto está magistralmente plantada. Su actitud y su expresion son de una belleza y de una propiedad incomparables: es sin disputa la figura mejor estudiada, sin que queramos decir por esto que las demás no expresan lo que debieran expresar. Más movimiento, más vida y más uni-

dad, es imposible pedir; hay espacio, hay ambiente, y los personajes se agrupan sin apiñarse ó se separan sin esparcirse.

En una palabra, la Muerte de Lucrecia es un cuadro digno del pincel de Rosales, pero sin concluir.

En el próximo artículo nos ocuparemos de otros artistas

S. Lopez Echegarreta.

EXPLICACION DEL GRABADO NÚMERO 1.

1.º Traje gris perla y pensamiento.—La primera falda de seda gris perla, adornada con bordados de seda pensamiento ó *soutache*. Puff gris perla, con un volante de seda pensamiento, y de este mismo color sale del corpiño una aldeta rizada. El corpiño forma aldeta en los costados, peto por detrás y chaqueta larga por delante bordada lo mismo que la falda. Manga de codo bordada y con hombreras color pensamiento.

El peinado lo forma una larga castaña ondulada, con trenza y tirabuzones.

2.º Vestido para teatro ó reunion.—Este traje es de seda, con listas blancas y rosa: la falda está adornada con un volante ancho fruncido, y á la cabeza dos volantitos encañonados, un bullon y otro volante que forma la cabecilla.

Corpiño escotado; fichú de muselina plegado, adornado con un rizado y una flor al lado izquierdo: mangas de muselina bullonadas con lazos rosa, igual al que se ostenta en el cabello.

EXPLICACION DEL GRABADO NÚMERO 2.

1.º Falda de seda negra con un volante: la cabecilla forma concha; túnica de faya gris claro, adornada con un bias con cordón de raso negro: esta túnica está abotonada por delante, levantada de cada lado formando dos pronunciadas puntas. Corpiño con aldetas abiertas cortas, y adornado el escote con un encaje; manga de codo. Sombrero de castor con bordes de terciopelo negro.

2.º Traje de popelina marron.—La falda va adornada con cuatro bias y otro pequeño de terciopelo marron. Corpiño-chaleco Luis XV, adornado con bolsillos y bias, lo mismo que la manga: solapas de terciopelo marron.

Sombrero marron con una gran pluma, y cocas de terciopelo.

EXPLICACION DEL FIGURIN ILUMINADO.

1.º Traje de faya negra y de faya violeta.—Falda rasante negra con un ancho volante color violeta; bias con *soutache* negra, y dos bandas de pieles y un rizado que forma la cabecilla. Corpiño de faya negra, guarnecido de faya violeta, con dibujos negros; chaqueta con aldetas abiertas, bordeada de negro á punto de crochet; cordones con borlas que cruzan el hombro y concluyen en un costado. Sombrero de faya negra, con el ala y bavolet de seda pensamiento; guirnalda de flores de terciopelo, y rizado de tul blanco.

2.º Traje para visita.—Vestido de seda verde, con un bias, cuya cabecilla la forma un rizado; ancho fleco de borlas al borde. Corpiño de aldetas, guarnecido como la falda. Gabán de faya negra con bias de raso y otro de faya: cintas anchas cruzadas, sujetas con hebillas.

Sombrero de terciopelo negro, guarnecido con encaje; plumas y flores grana; dos caídas de faya anudadas cubren la castaña.

3.º Traje para paseo.—Falda rasante color granate, adornada con tres volantes, un bias y cabecilla tableada; corpiño con aldetas redondas, abiertas en los costados y adornadas con un bias y tableados. Paletó ajustado de terciopelo negro, adornado con pasamanería y encaje de Chantilly.

Sombrero de terciopelo negro, con caídas de aplicacion de

Inglaterra y Chantilly; una rosa té, cocas de terciopelo y bridas de encaje, completan el sombrero.

4.º Traje de calle.—Vestido de poplin gris, adornado con un volante fruncido; otro más pequeño, con un bias y dos tableados que forman la cabecilla. Paletó semi-ajustado de paño azul, guarnecido con tableados de seda negra y flecos; cuello ancho, con lazo por delante y detrás; manga de codo abierta. Sombrero redondo de castor adornado con terciopelo, plumas negras, y otra de color de fuego, llamada *Paris ardiendo*.

5.º Traje para carruaje.—Vestido de seda negra, guarnecido con pasamanería y arabescos. Corpiño con aldetas largas y chaleco Luis XV; abrigo de cachemir color castaña, con manga; el adorno es pasamanería y azabache. Sombrero de encaje negro y plumas grana.

6.º Traje para señora joven ó señorita.—Vestido de faya azul con bias de raso; volante en el medio de la falda, con una banda de pieles que sujeta la cabecilla; corpiño con puntas por delante y aldetas postillon por detrás. Pelerina redonda por detrás y con caídas cuadradas por delante; el puff y la pelerina adornados con pieles. Sombrero ovalado muy alto de copa, con plumas azules y conchas de cinta.

EXPLICACION DEL FIGURIN EN NEGRO.

1.º Vestido de faya negra, tableado desde la cintura. Segunda falda de granadina de seda formando ondas y bordeada con *quipure* negra, la cual cruza por delante y sube hasta un costado figurando tercera falda; corpiño de escote cuadrado; manga doble adornada con tableados; un lazo de cinta adorna el lado izquierdo de la cabeza.

2.º Vestido de glasé azul. Falda lisa por delante; larguísima cola guarnecida con un volante de aplicacion de Inglaterra. Puff sujeto con dos caídas anchas redondas y adornadas con encaje y lazos de raso azul; cinturón de esto último; corpiño escotado y mangas Luis XV con volante de encaje; ramo de flores en el cabello.

VARIEDADES.

MÁXIMAS.

I.

Si te aquejan desdichas confía en Dios, que El te consolará.

II.

Acude al templo cuando no esté concurrido, porque tu alma se elevará al Señor sin distracciones mundanas.

III.

El hombre justo en su choza, es más feliz que el avaro en su palacio.

IV.

Procura al hacer una limosna que solo Dios y el que la recibe lo sepan; de lo contrario, es un pensamiento de vanidad el que te guía.

V.

No socorras solo al que más implora la caridad, porque á veces llora en silencio el verdadero infortunio.

ADVERTENCIA.

Durante el corto tiempo que hace publicamos nuestro periódico, ha tomado incremento tan grande la seccion de encargos, que siendo algunos de ellos de precios bastante elevados, y representando un crecido capital, suplicamos á nuestras suscriptoras, que al hacer un pedido y sabiendo ya de antemano su costo, envíen aproximadamente el importe de él, para que la empresa no tenga necesidad de hacer tan cuantiosos adelantos.

MADRID: 1871.—Imp. de Santos Larxé, Rio, 24.